

# LOS CANTES DE LABOREO DE TORREDELCAMPO

ANTONIO ALCÁNTARA MORAL



CONTENIDO



ÍNDICE >>>

RESEÑA >>

BIOGRAFÍA >>

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*Flamenco*



## LOS CANTES DE LABOREO DE TORREDELCAMPO





Editorial Universidad de Sevilla

## COLECCIÓN FLAMENCO

### DIRECTORES DE LA COLECCIÓN

Prof. Dr. Francisco Javier Escobar Borrego.  
Prof.<sup>a</sup> Dr.<sup>a</sup> Rocío Plaza Orellana.

### CONSEJO DE REDACCIÓN DE LA COLECCIÓN FLAMENCO

Prof. Dr. Francisco Javier Escobar Borrego. Universidad de Sevilla.  
Prof.<sup>a</sup> Dr.<sup>a</sup> Rocío Plaza Orellana. Universidad de Sevilla.  
Prof. Dr. José Manuel Castillo López. Universidad de Sevilla.  
Prof. Dr. José Cenizo Jiménez. Consejería de Educación Junta de Andalucía  
Prof.<sup>a</sup> Dr.<sup>a</sup> Cristina Cruces Roldán. Universidad de Sevilla.  
Prof. Dr. José Miguel Díaz Báñez. Universidad de Sevilla.  
Prof. Dr. David Florido del Corral. Universidad de Sevilla.  
Prof. Dr. Ángel Justo Estebanz. Universidad de Sevilla.  
Prof. Dr. Joaquín Mora Roche. Universidad de Sevilla.  
Prof.<sup>a</sup> Dr.<sup>a</sup> Assumpta Sabuco i Cantó. Universidad de Sevilla.

### COMITÉ CIENTÍFICO DE LA COLECCIÓN FLAMENCO

Prof. Dr. Miguel Ángel Berlanga Fernández. Universidad de Granada.  
Prof. Dr. Guillermo Castro Buendía. Escola Superior de Música de Catalunya.  
Prof.<sup>a</sup> Dra. Marie Franco. Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3.  
Prof.<sup>a</sup> Dra. Corinne Frayssinet-Savy. Université Montpellier 3 - Paul Valéry.  
Prof.<sup>a</sup> Dra. Génesis García Gómez. Universidad de Murcia/Universidad Politécnica de Cartagena.  
Prof.<sup>a</sup> Dra. Mercedes Gómez-García Plata. Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3.  
Prof.<sup>a</sup> Dra. Joaquina Labajo Valdés. Universidad Autónoma de Madrid.  
Prof. Dr. Alfonso Macías Vargas. Centro de Investigación Flamenco Telethusa.  
Prof. Dr. Faustino Núñez Núñez. Conservatorio Superior de Música de Córdoba.  
D. Javier Osuna García. Flamencólogo.  
Prof. Dr. Antonio Parra Pujante. Universidad de Murcia.  
D. Antonio Zoido Naranjo. Bienal de Flamenco.

ANTONIO ALCÁNTARA MORAL

# LOS CANTES DE LABOREO DE TORREDELCAMPO

5



Sevilla 2021



Colección: Flamenco

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena  
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)  
Elena Leal Abad  
(Subdirectora)  
Concepción Barrero Rodríguez  
Rafael Fernández Chacón  
María Gracia García Martín  
Ana Ilundáin Larrañeta  
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Manuel Padilla Cruz  
Marta Palenque Sánchez  
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda  
José-Leonardo Ruiz Sánchez  
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

EDICIÓN DIGITAL DE LA EDICIÓN IMPRESA EN 2019

Motivo de cubierta: Trilla en Torredelcampo. © *Torredelcampo en el Recuerdo*.

© Editorial Universidad de Sevilla 2021  
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.  
Tífs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: eus4@us.es  
Web: <https://www.editorial.us.es>

© Antonio Alcántara Moral 2021

ISBNe: 978-84-472-2215-5  
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/9788447222155>

Realización interactiva: Santi García. [santi@elmaquetador.es](mailto:santi@elmaquetador.es)



*Al profesor Francisco Escobar,  
director de la tesis que fue el germen de este libro,  
por su gran corazón y profesionalidad.*

*A Carmen Linares, señora del cante, por todo su legado  
y por darme aliento para que este proyecto saliera adelante.*

*A todos los profesores que me han transmitido sus conocimientos  
en las clases de los cursos de doctorado.*

*A las entidades patrocinadoras y colaboradoras:  
Excmo. Ayuntamiento de Torredelcampo,  
Amigos del Flamenco de Extremadura  
(Unión Cultural y Centro de Documentación Flamenco de Cáceres)  
y a la Universidad de Sevilla (Cátedra de Flamencología y Editorial),  
por hacer posible que esta obra haya visto la luz.*

*A José Alcántara, mi padre, por inocularme esa inquietud  
y afición por el flamenco y ponerme en la vereda de los cantes de laboreo.*

*A Josefina Moral, mi madre, por su amor infinito y sempiterno apoyo.*

*A mis abuelos que, como tantos campesinos andaluces,  
han regado con su sudor los surcos de nuestra tierra.*

*A ti, Guadalupe,  
por el tiempo que te he dejado de prestar  
y por estar ahí cada día.*



## ÍNDICE

### PRÓLOGO

<i>Sembrar en buena tierra: la etnomusicología como método de análisis interdisciplinar</i> .....	13
Negándonos al olvido .....	19
Una aportación muy encantadora .....	21

### LA OBRA

1. La semilla de la obra .....	25
2. La cosecha obtenida .....	29
3. ¿Cantes campesinos? ¿Cantes de faena? ¿Cantes de labor? Cantes de laboreo. Un deslinde conceptual.....	31
4. Análisis histórico .....	37
5. ¿Por qué cantaban?.....	53
6. Las tareas del arado y la siembra .....	65
7. <i>Ars arandi</i> o el arte de arar.....	69
El aparejo .....	69
Ritual de uncir.....	70
El arado .....	73
8. El cante de la gañana y sus peculiaridades .....	83
Los hermanos Hachuelas .....	85
Las letras de gañana, lírica entre los surcos.....	92
Los cantes de besana en otras comarcas .....	104

9. El arado y la siembra: dos labores recogidas en el arte y la literatura.....	109
10. La siega: una dura faena bajo la canícula .....	133
La siega: una tarea vinculada al deseo .....	147
11. El cante de la siega, una oda picarona.....	153
Los cantes de siega en otras comarcas.....	171
12. La siega a través de la historia: arte y literatura .....	175
13. El rol de la mujer en la siega y en el campo .....	205
14. La trilla: una fiesta en la era .....	215
Rituales durante la trilla.....	224
15. La trilla, el cante de la era.....	229
Los cantes de trilla, los estilos de laboreo más extendidos.....	234
16. La trilla en el arte y la literatura .....	239
17. Transcripciones y apuntes musicales de los cantes de laboreo .....	251
18. Poesía popular en los cantes de laboreo.....	261
19. El período de agonía de los estilos de laboreo.....	269
20. Cantes de laboreo en los albores del siglo XXI: nuevas estéticas .....	287
21. El fin de la cosecha .....	295
22. Nuestras fuentes .....	299
23. Comentario sobre el DVD .....	309
24. Bibliografía .....	313
Libros.....	313
Capítulos de libros.....	317
Artículos.....	318
Documentos audiovisuales.....	319
Recursos web .....	319
Discografía.....	319
Espectáculos, conferencias y exposiciones.....	320
Archivos históricos.....	320
25. Índice onomástico y topográfico .....	323

# PRÓLOGO

---





## **SEMBRAR EN BUENA TIERRA: LA ETNOMUSICOLOGÍA COMO MÉTODO DE ANÁLISIS INTERDISCIPLINAR**

En una de sus últimas entrevistas concedidas, Juan Valderrama (1916-2004) transmitía al periodista Antonio Arco, para el diario *La verdad* de Murcia, lo siguiente: «Canto con toda la ilusión del mundo. Si no tuviera ilusión no seguiría cantando. Con la edad aún sigo dando vueltas de un lado a otro, pero no por necesidad, sino porque cantar me da ganas de vivir». Y en efecto, como verdadero arte de la memoria, el maestro de Torredelcampo (Jaén), acaso desde la más experimentada y sabia intuición, se estaba haciendo eco de uno de los principales estandartes, o sea «*el que canta, su mal espanta*», como se recuerda en la paremiología más granada del *Quijote*, que acaso mejor pueda definir los cantes entre la voz y la palabra de su tierra; es decir, aquellos géneros, estilos o formas genéricas *a cappella* que, como bien viene a señalar el autor del presente volumen a partir del deslinde conceptual entre cantes campesinos, de faena, labor o laboreo, vienen a otorgar visibles señas de identidad al rico patrimonio oral del pueblo natal del maestro torrecampeño, dado que *cantando se hace el camino*; o por evocar otras conocidas notas de paremia o filosofía *vulgar*, al calor de los *Proverbios y cantares* de Antonio Machado, quien se hace eco además con *variación* del adagio mencionado en *Juan de Mairena* («Si damos en poetas es... porque sabemos qué males queremos espantar con nuestros cantos») y estuvo bien interesado, como su hermano Manuel, en el folclore y el flamenco, a la zaga de la huella de su padre Antonio Machado y Álvarez (Demófilo): «Caminante, son tus huellas / el camino y nada más; / caminante, no hay camino, / se hace camino al andar».

En otras palabras, como debió escuchar y comprobar Valderrama desde su más tierna infancia, los campesinos y agricultores de Torredelcampo experimentaron antaño una manifiesta necesidad de cantar que les transmitía «ganas de vivir», sin vanas pretensiones estético-artísticas o fútiles estilísticas hueras con pirotecnia técnica incluida, sino más bien motivada y alentada por un efecto saludable, terapéutico y hasta de meloterapia, si se quiere, en su

propia autorealización interior y en comunión con la naturaleza. De esta manera, alejados del mundanal ruido y de estériles ambiciones palaciegas, fueron dejando paulatinamente sus fértiles huellas como *raíces y alas* en el imaginario colectivo de la comarca.

Valderrama, en concreto, a medida que fue evolucionando estéticamente y convirtiéndose en un maestro avezado y experto en estos prístinos ecos de la memoria, se erigió como portavoz medular de dicha voz colectiva homofónica a modo de legado de la tradición torrecampeña. Ahora bien, lo hizo finalmente con el objeto de proponer su propia estilización y canon para su vigencia ulterior que todavía viene a resonar hoy, con acorde y concorde sabor familiar. Baste recordar sobre este particular las voces de su hijo Juan Valderrama, en diálogo con las nuevas tendencias estéticas con *sonidos blancos*, su sobrina Lolita Valderrama, con *La siega de mi tierra* o *Cantes de siembra, siega y trilla*, y su sobrino Gregorio Valderrama, cantaor e investigador con monografías como *De la música tradicional al flamenco*, o, desde la transcripción y el análisis musicológico como herramienta metodológica, el estudio «*La voz de la tierra. Estudio y transcripción de los cantes campesinos en las provincias de Jaén y Córdoba*» de los hermanos Antonio y David Hurtado Torres, hijos de la cantaora Lolita Valderrama y, por tanto, sobrinos nietos de Valderrama padre.

Incluso más allá de este armado conjunto de voces polifónicas como un afinado y refinado *cuadro flamenco* de familia, cabe mencionar asimismo la vigencia de dicha estela en el disco *El cante de Torredelcampo*, bajo los auspicios de la Diputación Provincial de Jaén y la Peña flamenca Juan Valderrama, en diálogo contrapuntístico a su vez con otras voces bien reconocidas y reconocibles que se suman a las mencionadas, entre cantes de trilla y nanas, de la altura melódica y timbre personal de Arcángel o Carmen Linares. La artista linaresense, en particular, en el 2017, en el marco del Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida, realizó una buena muestra de estos cantes de trilla, en este caso de Alosno, formando parte de *Séneca*, una coproducción con el sello de Emilio Hernández entre el Centro Dramático Nacional (CDN) y el propio Festival como una nueva lectura interpretativa y performativa de la obra homónima de Antonio Gala que se remonta a 1987.

Pues bien, dicho paradigma estilístico para estos cantes *a cappella* de Torredelcampo en calidad de poligénesis, o sea entre la tradición popular oral y la rúbrica de autor (*sfragis*), pone de relieve la necesidad, cabe vez más imperiosa, de implementar en dicho objeto de estudio poliédrico los planteamientos metodológicos, las categorías conceptuales-epistemológicas, así como las herramientas e instrumentos de análisis de la etnomusicología y otras disciplinas auxiliares afines al trasluz de una cooperación o acción colegiada interdisciplinar. Así ha procedido, no obstante, el autor de este volumen en el que no

han faltado ni la intersección de códigos entre literatura, música y otras artes, en una armonización de enfoques diacrónicos y sincrónicos, como tampoco las sutiles modulaciones hacia variadas perspectivas crítico-metodológicas, tales como los estudios de género desde el postestructuralismo hasta los Estudios Culturales.

Se trata, en efecto, de una labor de investigación interdisciplinar amplia y plural que ha venido interesando e implicando a artistas bien versátiles en las formalizaciones del humanismo moderno y contemporáneo, entre la creación estética y la ciencia más depurada en aras de la acribia y rigor exigibles en tales prácticas de concienzudo estudio. De esta manera, trataron de incorporar paulatinamente tanto a su granada *poética musical*, al decir de Igor Stravinsky, como a sus creativas composiciones resultantes los fraseos melódicos, estructuras armónico-métricas y matices de dinámica, agógica o tímbrica de estas fuentes de transmisión oral y sabor popular, entre la performatividad, el acto performativo y hasta una verdadera *tesis performativa*, si se me permite, en términos de academia universitaria; es decir, salvando las distancias, como trató de hacer antaño, desde su concepto de arte y de investigación estético-musical, el maestro Valderrama con los cantes de laboreo de Torredelcampo.

Por tanto, se podrán recordar a este respecto, y al hilo de lo señalado hasta el momento, nombres tan destacados como los de Zoltán Kodály, Béla Bartók, Carl Stumpf, Vinko Zganec, Franjo Kuhar, Erich von Hornbostel, Komitas, Hugh Tracey o Constantin Brăiloiu, pasando por los de Curt Sachs, Alexander J. Ellis, Manuel de Falla o Federico García Lorca, con romances, canciones, nanas, jaleos y otras formas genéricas similares al fondo, tan importantes en la forja, transmisión y recepción del flamenco contemporáneo, hasta llegar, ya como sólidos cimientos de la etnomusicología y la estética comparada actuales, a John Blacking, Bruno Nettl, Alan P. Merriam, Mantle Hood, Theodor Adorno, Helen Myers, Ruth Stone, Jean-Jacques Nattiez, Ramón Pelinski o Alan Lomax, entre otros conocidos nombres. Todos ellos, en cualquier caso, sea desde los postulados teóricos o bien de la misma práctica compositiva, o ambos campos a su vez en una rica interacción a modo de simbiosis, retroalimentación o *feedback*, como se ha señalado, atendieron y se entregaron de pleno a una consciente labor de campo en la que como un *bajo continuo* u *ostinato* se erigían como piezas cruciales las voces y perfiles de los informantes en calidad de valiosas fuentes de transmisión oral en aras del rescate de un patrimonio inmaterial que venía a atesorar un notorio y manifiesto valor, más allá de entrevistas dirigidas o semi-dirigidas, cualitativas o cuantitativas como técnicas y herramientas de trabajo.

Ahora bien, esta labor de campo desde el prisma interdisciplinar de la etnomusicología llega a cobrar pleno sentido si se investiga y afina como ha procedido el autor del presente libro, habida cuenta del nutrido elenco de fuentes

compiladas tanto primarias, con cantes inéditos y desconocidos, como secundarias e instrumentales, según se colige ya del aparato documental y bibliográfico, acompañado además de un DVD que permitirá no solo la conservación y difusión de tan valioso patrimonio sino también el acceso a un rico manantial, caudal o minero para que se pueda seguir investigando con rigor cabal esta compleja materia de estudio.

Es más, en este documento audiovisual los estudiosos del género, y más allá del mismo, podrán reconocer las voces y ecos *a cappella* de melodías, oscilantes entre el sistema modal y las frecuentes modulaciones hacia el tonal mayor, procedentes de la más auténtica esencia, raíz e intrahistoria de Torredelcampo, como memoria colectiva en el *aquí y ahora* de su laboreo, y que cuenta con la destacada aportación por añadidura del agricultor Francisco Villar como fiel depositario de la más granada historia jiennense.

Pero además también se vienen a reconocer e identificar otras resonancias latentes, imperceptibles huellas y casi escondida pervivencia de señeros maestros con su propio estilo y personalidad individual; entre ellos, el propio Valderrama o el alcalaño Bernardo *el de los Lobitos*, quienes, pese a la dificultad por parte de estas voces intrahistóricas de mantener la afinación, los microtonalismos del fraseo melódico, la nota *sostenuta* con *portamenti*, acompañada además de otros adornos vocálicos, y hasta el tiempo y el tempo, se apropiaron creativamente de tales ecos arcanos de la memoria primigenia para imprimirles a su vez una estilización y *propiedades de preferencia* que pueden considerarse hoy *patrones de músicas aceptadas* por la comunidad flamenca, entendidos, claro está, desde los planteamientos conceptuales de la etnomusicología por Josep Martí. Con todo, por avatares y vicisitudes que van *más allá del arte*, no han tenido todavía hoy, en los albores del siglo XXI, la fortuna y vigor que bien merecieran en los repertorios más al uso, pese a su indudable belleza estético-melódica y su palmario interés histórico-cultural.

Por otra parte, en consonancia con la impagable aportación de fuentes que el lector-espectador podrá hallar en el presente volumen, su contenido abrirá a buen seguro nuevas besanas, linderos y surcos para futuros investigadores, habida cuenta del selecto estado de la cuestión aportado fundamentalmente desde la historia antropológico-cultural en el que se repasan analíticamente nociones y categorías conceptuales tales como el arado y la siembra a modo de *ars arandi*, entre aparejos y el ritual de uncir, los sonos y letras de gañana, y sus cualidades a efectos de caracterización genérica entre la música y la poesía de tradición oral, con los hermanos Hachuelas de fondo, los fraseos melódicos de besana con el arado, la siembra y la siega, y por último la trilla como fiesta o ceremonia ritual en el contexto de la era, desde la tradición ancestral más remota hasta los albores del siglo XXI.

En definitiva, hemos comenzado estas páginas con unas sucintas *notas* de paremiología al calor de Miguel de Cervantes y de un avisado lector suyo de época contemporánea, o sea Antonio Machado, en compañía de su hermano Manuel y el padre de ambos, el estudioso del folclore Demófilo, y vamos a concluir con otros compases de paremia a modo de *ritornello* para esta coda o cadenza final, como si de una estructura circular *da capo* se tratase y en calidad de *perpetuum mobile*; porque al volumen de calado audiovisual que el lector tiene entre sus manos, fruto reelaborado en su germen de una Tesis doctoral de laboriosa entrega y dedicación vocacional durante años, a la vista de la buena semilla de la obra y mejor cosecha obtenida, si cabe, bien se le podría aplicar aquel adagio aforístico de *sembrar en buena tierra*, como máxima lapidaria por la que se decantó un excelente catador, degustador y recreador de la más fina tradición popular performativa entre la literatura y la música de la Edad de Oro, como también sus coetáneos Cervantes y Luis de Góngora. Me refiero a Lope de Vega, autor además de *El labrador venturoso*, *Con su pan se lo coma*, *Los Benavides*, *El vaquero de Moraña*, *Fuenteovejuna* o *La madre de la mejor*, entre otras conocidas obras del Fénix de los ingenios en el más elevado Parnaso áureo o República de las letras. Tales textos, en fin, rezuman en su conjunto polifónico claros sonos de lírica tradicional entre romances de segadores y labradores, y hasta canciones de siega como paisaje sonoro (*landscape*) o sonosfera de la naturaleza, pero también al compás instrumental de su buen amigo Juan Blas de Castro, con sobrenombres entre la realidad y la ficción como Brasildo, Bras, Blas o Juan Blas, acaso prístina protohistoria de los apodos de los artistas flamencos, entre *diferencias*, *variaciones* y *mudanzas* para una *lyra minima oral*.

Francisco J. Escobar  
Universidad de Sevilla

Carmen Linares  
Cantaora



## NEGÁNDONOS AL OLVIDO

No hace tanto tiempo, ajenos al rugir de los motores que acompañan el progreso, al dejar atrás el trazado urbano de Torredelcampo, el caminante se adentraba en la hermosa campiña, sembrada de olivas centenarias. Desde ese mismo instante, el sonido del viento, el cante de las aves y el rasgueo de sus pasos se convertían en su único acompañante. Atento a cada sensación que le deparaba esa naturaleza, perfectamente ordenada en hileras por la mano y el trabajo de nuestros agricultores, el paseo se convertía en un cúmulo de emociones.

En muchas ocasiones, el sonido natural de nuestros campos, se veía alterado por la belleza melódica de una gañana, brotando de la garganta de un campesino que, para hacer más llevadero su duro trabajo, entonaba su cante, invitando al caminante a suavizar el paso o incluso a detenerlo, para disfrutar de ese arte tan personal.

Cantes de laboreo de nuestra tierra, con estilo propio. Cantes de siega y trilla y nuestra peculiar gañana. Tres estilos de cante que la mecanización de nuestra agricultura va apartando de nuestra cultura folclórica.

De ahí, la relevancia y transcendencia del trabajo que ha llevado a cabo Antonio Alcántara Moral. Al que felicito con orgullo por su profesionalidad, por su paciencia investigadora, por su afán por no dejar que caiga en el olvido, lo que, durante tanto tiempo, formó parte de la cultura popular de nuestro pueblo.

Gracias al amor que siente nuestro autor por el flamenco y por su pueblo, este grandioso estudio nos permite conocer, en profundidad, los orígenes, significado y características de estos peculiares estilos autóctonos de cante que, durante siglos, acompañaron a nuestros agricultores en sus largas y laboriosas jornadas. Un trabajo que va a permitir a los amantes y aficionados al flamenco poder mantenerlos vivos y que sigamos escuchándolos brotar de las gargantas de aquellos artistas que decidan adentrarse en su maestría y singularidad.

Un libro que recopila más de un centenar de letras y 20 cantes inéditos, con el objetivo de preservar nuestro impresionante patrimonio cultural. Un trabajo

que es la base para que todos y todas aportemos nuestro entusiasmo y nos comprometamos a facilitar su difusión y divulgación.

Gracias, Antonio, por compartir tu pasión con todos y todas nosotras. Gracias por amar a tu pueblo y su cultura desde lo más profundo y auténtico de tu corazón y tu pensamiento.

**Paqui Medina Teba**  
*Alcaldesa de Torredelcampo*

## UNA APORTACIÓN MUY ENCANTADORA

Somos proclives –en la medida de nuestras posibilidades–, a estar presentes en ciertas publicaciones que nos parecen dignas de acodar.

En consecuencia con ello, no podíamos estar ajenos a nuestro apoyo incondicional a una divulgación tan interesante y tan exhaustiva, que recoge en sus páginas una extensa y vibrante trayectoria.

La historia se ha ido haciendo a través de quienes, siendo verdaderos propagadores de la misma, han sabido asumir el legado recibido enriqueciéndolo para las generaciones posteriores.

Es una gran satisfacción poder estar presentes en tan amplia publicación, no ya por lo que representa –que es mucho–, sino porque la historia flamenca necesita de estos aportes para valorar, en la medida de lo justo y necesario, el acervo que se nos ha legado.

Enhorabuena más que justificada al autor y el reconocimiento a su labor de recopilación y divulgación de este estupendo trabajo, que se une a los ya publicados sobre El Flamenco y su entronque cultural.

Podemos considerarnos orgullosos de contar con tan excelente estudio digno del mayor encomio por su fructífera labor, como puede comprobarse por esta estupenda aportación.

Gracias, Antonio Alcántara, por tan excelente recopilación.

“Amigos del Flamenco” de Extremadura  
*Unión Cultural y Centro de Documentación Flamenco-Cáceres*  
*Año 2019. Con motivo del XLV Festival Flamenco de Cáceres*



## LA OBRA

---





## 1. LA SEMILLA DE LA OBRA

Este libro es una apuesta por seguir labrando el flamenco, un arte fértil como la tierra y que tan buenos frutos musicales genera. Con esta siembra literaria deseo restituir un legado en el granero cultural de Torredelcampo (Jaén) para que todos los amantes del flamenco, y la música en general, se puedan nutrir de nuestra historia más reciente. Esta obra surge de la necesidad de reivindicar los cantes de laboreo que se practicaban en mi pueblo durante las tareas de la siembra, arado, siega y trilla. Un asunto tan poco trillado, nunca mejor dicho, como fascinante, que fue el eje temático de la tesis que presenté en enero de 2016 en la Universidad de Sevilla bajo el título *Los cantes de laboreo de Torredelcampo: análisis literario y etnomusicológico*. Sin embargo, el germen de este periplo investigador arrancó en 2005 dentro del doctorado *El flamenco: acercamiento multidisciplinar a su estudio*, que culminó en esa tesis con una calificación de sobresaliente *cum laude* bajo la excelente dirección del Doctor en Filología Hispánica Francisco Javier Escobar Borrego.

En estos catorce de años de investigación he tenido que ir surcando muchos documentos siempre con el horizonte puesto en conseguir una buena cosecha literaria. El libro es un resumen de mi tesis, que pueden encontrar en el repositorio de la Universidad de Sevilla, pero en un formato más digerible y ameno. Por economía discursiva, para evitar convertirse en un tostón, y siguiendo la máxima de “lo bueno si breve, dos veces bueno”, se ha separado el grano de la paja, se han aventado las más de 800 páginas de la tesis doctoral y se han incorporado nuevos hallazgos para dejar el tuétano del proyecto en esta monografía.

El objetivo principal de esta obra radica en rescatar estos cantes tan significativos con un enorme valor antropológico y literario, y ponerlos así en valor como se hizo antaño con algunos palos del flamenco y otras vertientes folclóricas. Se debe reconocer su riqueza musical incluso en Torredelcampo donde solo los más mayores los recuerdan y entonan. De lo contrario, la sociedad torrecampeña dejaría escapar una parte fundamental de su historia porque, como

afirmaba Benito Pérez Galdós, “los méritos de un pueblo mueren en la oscuridad si la civilización no los busca y los presenta”.

Por lo tanto, era necesario hallar y presentar los cantes de laboreo de Torredelcampo, que no se han cantado solo en esta localidad jiennense durante las faenas agrícolas, pues el cante en el campo existe desde tiempos inmemoriales y siempre con un fin común: ser una sustancia aliviadora de las exigentes tareas agrícolas. Los campesinos usaban las melodías de una manera claramente funcional, la música como elemento mitigador de sus fatigas. Ya lo dice el sabio refrán: “el que canta, su mal espanta”. Estos estilos tenían una función meloterápica del duro trabajo bajo la imponente canícula estival y, por otro lado, esta música ejercía una influencia beneficiosa sobre los animales que ayudaban al hombre, pues los calmaba y volvía más dóciles. Mientras el campesino practicaba el ejercicio del cante, estaba entretenido y más concentrado en el trabajo por lo que se coordinaba mejor el ritmo laboral. Además, fisiológicamente, mientras se canta el abdomen se ejercita y se elimina tensión creando así un estado de ánimo positivo.

Aunque el cante en el campo es universal, Torredelcampo hace gala a su nombre y posee tres estilos muy definidos como la gañana, los cantes de siega y de trilla. El de la siega es, sin duda, el más exclusivo, ya que podría incluso considerarse autóctono, aunque es cierto que, en pueblos limítrofes como Torredonjimeno, Escañuela, Jamilena o Fuerte del Rey también se escuchaba.

Sus letras son populares y presentan una gran hibridación con las que se escuchan en muchas zonas de la Península Ibérica, ya que la mayoría aparece también en cancioneros populares de otras comarcas demostrando así que existe una gran permeabilidad literaria, se da una importante porosidad con ciertas derivaciones de letras lo que evidencia que la tradición oral es muy maleable y ha llegado fragmentada hasta nuestros días. Además, los cantes de laboreo de Torredelcampo han contribuido a perpetuar esas letras en la memoria colectiva andaluza. Son peculiares tanto por su temática, fundamentalmente picarona y en ocasiones libidinosa en la siega o más bucólica en la gañana y la trilla, como por su melodía con una gran cantidad de melismas de gran belleza y dificultad. A pesar de su riqueza literaria, musical y antropológica, son unos cantes que agonizan debido a la fuerte mecanización agrícola y a su escasa inclusión en los repertorios flamencos. Afortunadamente, en los últimos años, gracias a la afición y al estudio de algunos cantaores, así como la originalidad o el toque genuino y pintoresco que aportan a un recital flamenco, se vive una cierta eclosión de estos cantes. Quizás se deba precisamente a esa capacidad de innovar de los artistas que se surten de estos estilos para intentar sorprender al público con la recuperación de palos que estaban condenados al ostracismo.

Es importante su perpetuidad ya que habitualmente los estudios sobre el arte jondo no se han encargado de ellos, han sido cantes defenestrados u olvidados por los investigadores del flamenco e incluso de otras disciplinas como el folclore o la antropología. Este trabajo etnográfico intenta aportar nuevas perspectivas críticas respecto al estado de la cuestión para tratar de suplir esa ausencia de monografía específica y cubrir un vacío en este terreno de la investigación flamenca. Hacia falta un estudio de estas características para sistematizar, ofrecer un corpus de estilos casi perdidos y abogar por la conservación y difusión de este patrimonio musical y literario. Espero que disfruten de estos estilos que he recuperado para presentarlos a la sociedad, para que no se pierdan jamás y pervivan en la memoria colectiva porque un pueblo que da la espalda a su cultura popular corre el riesgo de sumergirse en la ignorancia. Por lo tanto, la gran pretensión es salvaguardar los cantes de gañana, siega y trilla que estaban en el baúl del olvido con el objetivo de recuperar estos estilos y las tareas en las que se cantaban para honrar así a los campesinos que se dejaron la piel por los surcos y regaron con su sudor las gavillas de trigo al son de estos vetustos y venustos cantes de laboreo.

## BIOGRAFÍA

**Antonio Alcántara Moral** nació en 1983 en Torredelcampo (Jaén) y está afinado desde hace una década en Extremadura. Es Licenciado en Periodismo por la Universidad de Sevilla y Doctor por este mismo centro universitario en el programa *El flamenco: acercamiento multidisciplinar a su estudio*. Obtuvo una calificación de sobresaliente cum laude con su tesis, precisamente, sobre los cantes de laboreo de Torredelcampo. Ha escrito un capítulo acerca de esta temática en el libro *Flamenco y Universidad*, editado por la universidad hispalense, y ha participado en varios congresos INFLA (Investigación y Flamenco) de Sevilla. También formó parte de un proyecto sobre la fotografía antigua en el flamenco de la Universidad de Sevilla.

En su trayectoria periodística ha trabajado en RNE, Eurosport, *Firenze.net*, *Diario de Almería*, *La Voz de Almería*, Cadena SER y Canal Extremadura. Ha dirigido durante cinco años el programa *SER Flamencos* en Cadena SER en Extremadura y también tiene experiencia televisiva en el programa Extra Tarde de Canal Extremadura. Colaborador de la publicación especializada internacional *La Musa* y el *Duende*, ha escrito artículos sobre flamenco en *Aire Flamenco*, *Jondoweb*, la revista *El Canon* del Ministerio de Cultura o en el *Periódico Extremadura*. Además, ha sido miembro del jurado de numerosos concursos, verbigracia los Premios de la Crítica Nacional de Flamenco.

Aficionado desde la niñez al arte jondo, ha participado en tertulias y mesas redondas en citas como la Bienal de Flamenco de Sevilla. Ha presentado el Concurso Andaluz de Jóvenes Flamencos, el Festival Porrina de Badajoz, las fases preliminares del Festival Internacional de Cante de las Minas de La Unión, el Festival Flamenco de Cáceres o el de las Minas de Aldea Moret. Promotor del programa *Educarte Flamenco* que llevó la divulgación de esta música a una decena de colegios de Andalucía, ha impartido más de una decena de conferencias por toda España sobre los cantes de laboreo.

## LOS CANTES DE LABOREO DE TORREDELCAMPO

Los cantos en los campos existen desde tiempos inmemoriales y siempre con el objetivo común de actuar como sustancia aliviadora de las fatigas agrícolas. El duro trabajo hace que los campesinos usen la música con una clara función meloterápica, como elemento mitigador de sus tareas. Cada faena tenía sus propios rituales que a lo largo de la historia numerosos pintores, escultores o escritores se han encargado de reflejar como bien recoge esta obra.

El pueblo jiennense de Torredelcampo hace gala a su nombre y posee una rica amalgama de cantes agrícolas como la gañana, cantes de siega o de trilla. Estilos que iban asociados a tareas concretas: arado, siembra, siega y trilla. Unos cantes que, afortunadamente, fijó en el repertorio el maestro torrecampeño Juanito Valderrama quien además los estilizó con su sello artístico. Pero, a pesar de su riqueza literaria, musical y antropológica, son unos cantes que agonizan debido a la fuerte mecanización agrícola y a su escasa inclusión en los repertorios flamencos.

Este libro ofrece un corpus de gran cultural e histórico porque las más de cien letras recogidas y la veintena de cantes inéditos del DVD dan numerosas pistas de las formas de vida de nuestra sociedad desde el siglo XVIII hasta bien entrados los años 70 del siglo XX, ya que se perpetuaron formas y métodos agrícolas heredados desde tiempos bíblicos que, a su vez, han hecho posibles la conservación de estos cantes, hoy casi extinguidos.

La obra rescata estos cantes tan significativos y los dignifica como se hizo antaño con algunos palos del flamenco y otras vertientes folclóricas. Unos estilos que Antonio Alcántara ha recuperado y los presenta a la sociedad, para que no se pierdan jamás y pervivan en la memoria colectiva porque un pueblo que da la espalda a su cultura popular corre el riesgo de sumergirse en la ignorancia. El autor bucea en las raíces sociales, penetra en la identidad del pueblo torrecampeño, surca la memoria colectiva para que no se seque esa gran semilla de los cantes de laboreo y se pueda seguir nutriendo la savia de este manojito de estilos venustos y vetustos que aportan muchos frutos a la cultura andaluza. Un patrimonio que se debe seguir labrando con esmero, cultivando con el mismo tesón con el que abrían los surcos esos agricultores curtidos, que regaban con su sudor las gavillas de trigo, unos héroes anónimos a los que Antonio Alcántara rinde un sentido homenaje y merecido reconocimiento con su ímproba labor de restitución histórica y cultural.